



EXTERIOR

DARÍO
VALCÁRCEL

JUDÍOS Y CRISTIANOS SE ACERCAN DE NUEVO

Hace un mes se reunía una fundación judeo-española con una universidad también española. Interesante

DURANTE seis siglos, del XII al XVII, la Iglesia persiguió a los judíos y dio muerte, en Europa, a no pocos de ellos. Garry Wills, antiguo sacerdote norteamericano, cree que un modo de despreciar la historia consiste en tragar ruedas de molino colocadas para mantener el odio al contrario. Hannah Arendt, analista de la perversidad de lo banal, escribió páginas memorables sobre este fenómeno poco después del Holocausto.

Un observador imparcial intenta entender esa relación y no lo consigue: porque estamos ante una mala relación entre los hijos del Antiguo y el Nuevo testamento. La Biblia, libro de oración, reflexión e historia, está en el centro del problema. Marcel Bataillon explicaba cómo la sombra del Libro se extiende sobre el Mediterráneo para proteger a las tres religiones nacidas de ella, judía, cristiana y musulmana. Pero hay, junto a su potencia interna, una increíble fuerza expansiva: un viajero encuentra en la costa del Pacífico, en San Francisco de California o en Santiago de Chile, el mismo libro en la mesilla de noche del hotel. Este era, para el historiador francés, uno de los misterios que «somos incapaces de explicar».

Dos meses después de la llegada de Francisco, Roma recupera algunos síntomas de energía y

transparencia. El nuevo Papa ha encargado a un consejo informal de ocho cardenales la preparación de un programa de reformas. Entre ellas, el seguimiento de las relaciones entre judaísmo y cristianismo, con sus 1.200 millones de católicos, 300 millones de cristianos ortodoxos y más de 200 millones de protestantes.

Un ejemplo cercano: el mes pasado se reunían junto al mar Menor casi dos centenares de judíos y cristianos en un encuentro convocado por la fundación Don Juan de Borbón España-Israel, de un lado, y la Universidad Católica de Murcia, de otro. Los profesores españoles apenas recorrieron 20 kilómetros, pero los israelíes llegaban de la universidad Bar-Ilan, de Tel Aviv. Era visible el gran rabino de Israel, Shlomo Moshe Amar, junto a un pequeño grupo de obispos americanos y españoles presididos por el cardenal Antonio Cañizares. El nuevo acercamiento les reunía en Murcia... como también en Berna, Innsbruck, Lieja, Edimburgo... El acercamiento judeo-cristiano vuelve a renacer como si los giros de la historia contaran menos que la decisión de seguir una línea recta a través de los siglos. La fundación Don Juan de Borbón España-Israel recuerda la figura de un gran español, hijo de Alfonso XIII y padre de Juan Carlos I. Don Juan dio no pocas batallas en defensa de la reivindicación judía, cinco siglos después de 1492. En 1975, España, llamada Sefarad por los hijos de Israel, necesitaba terminar su aislamiento de 40 años. Un pueblo del Mediterráneo no puede, en un solo año, 1492, excluir a una de sus mejores minorías mientras descubre América. Algo no marcha en esa sociedad.

El creador de esta fundación española, el empresario Sadia Cohen, la puso en marcha con un aliado, al que no conocía pocos años antes, José Luis Mendoza, un misionero creador de la UNAM, universidad que hoy reúne a 12.000 estudiantes en el sureste de España. La fundación de Cohen conecta entre sí a judíos de Europa y Latinoamérica. Cohen y Mendoza han empezado a operar en común. Como fondo, la unicidad de la Biblia, libro más leído del mundo: por él viven 3.000 millones de hombres y mujeres. Pocos millones de judíos, pero muy influyentes. Más de 2.900 millones de cristianos y musulmanes.